ALFONSO DE BETANCOURT Y JORDAN

P O R

ALEXANDRE ZVIGUILSKY

El hijo del famoso ingeniero tinerfeño Agustín de Betancourt y Molina, Alfonso de Betancourt y Jordán, nació en Madrid el 15 de noviembre de 1805. En el verano de 1808, don Agustín llevó toda su familia a Rusia y desempeñó allí un papel importante como arquitecto e ingeniero hasta su muerte (26 de julio de 1824)¹. Desde San Petersburgo don Agustín escribió varias veces a su familia de La Orotava: seis cartas suyas se conservan todavía en casa de sus descendientes en dicha villa, a los que damos las gracias aquí por habernos autorizado a publicarlas². Merced a ellas sabemos algo del carácter y de la vida de Alfonso.

Terminada la guerra de Rusia contra Napoleón, la mujer de don Agustín, doña Ana Jordán, que era inglesa, se fue a Londres con sus tres hijas, Carolina, Adelina y Matilde, y su hijo Alfonso, probablemente en 1814. Don Agustín escribía a su hermano José desde la capital rusa el 15 de septiembre de 1814: "Mi mujer y mis hijas, que conocieron en Londres a tu hijo y mi sobrino Agustín, me han hecho mil elogios de su excelente carácter, de su viveza

¹ Hasta ahora todos los biógrafos de Betancourt fijan como fecha de su muerte el 14 de julio y no el 26, pero se olvidan de que hay en el siglo XIX doce días de diferencia entre el calendario juliano, conservado por los rusos hasta la Revolución de 1917, y nuestro calendario gregoriano

² Unos fragmentos de dichas cartas fueron publicados ya por el doctor A. Cioranescu (*Agustín de Betancourt, su obra técnica y científica*, La Laguna de Tenerife, 1965)

y talento; pero me han dicho que les parece que sus maestros podían hacerle aprovechar mejor el tiempo". Sin duda, doña Ana volvió a Rusia el mismo año con sus hijas, pero dejó en Londres a Alfonso para que aprendiese allí el inglés. Como veremos después, Betancourt se cuidaba mucho de la educación de sus hijos y quería que estudiaran idiomas: el francés y el inglés. El muchacho se quedó en Londres cuatro años, pues su padre anuncia a su hermana Catalina el día 1 de octubre de 1819: "Mi hijo Alfonso vino hace un año de Inglaterra y es un excelente muchacho, de buena figura, buen carácter, bastante hábil en sus estudios y mañoso o como Vms. dicen, tiene 'geito' para todo". El amigo e intérprete ruso de Betancourt, Filip Filipovich Viguel, hablando de un viaje a Nijni-Novgorod con la familia Betancourt en 1819, escribe en sus *Memorias*: "Con nosotros iba a Nijni el hijo único de Betancourt, Alfonso, un chico rubio de 15 años, que había llegado hacía poco de Inglaterra, donde se había educado por voluntad del padre; le acompañaba su preceptor, el alemán Reif... El hijo de Betancourt, un muchacho despabilado y atrevido, se internaba en el bosque con su maestro Reif y disparaba sobre la caza"³.

El año siguiente, Betancourt parecía otra vez muy satisfecho de las aptitudes de su hijo: "Mi hijo Alfonso, que tiene 14 años, tiene un excelente carácter, es hábil y aprovecha bien su tiempo; por consiguiente no podrá dejar de tener con qué vivir, pues sabrá ganarlo como yo. Puedo decirte sin pasión que hay pocos hijos tan bien educados como los míos, y que todo, todo se lo deben a los excelentes principios y al constante cuidado que su madre ha tenido siempre en vigilar todas sus acciones"⁴. Hay que confesar,

³ F. F. Viguel. *Memorias*, "Ruski Arjiv", 1892-1893, 5ª parte, páginas 162, 167.

⁴ Carta inédita de Agustín de Betancourt a su hermana María del Pilar, condesa de la Vega Grande, San Petersburgo, 10 de junio de 1820. Sin duda, a la lectura de esta carta, un sobrino de D. Agustín, José de Betancourt, que fue el primero en Tenerife en interesarse por la vida de su insigne tío, escribió en sus *Noticias biográficas de don Agustín de Bethencourt y Molina* en 1840 "En el curso de sus viajes (Betancourt) tuvo ocasión de conocer en París a una señorita inglesa de religión católica y de familia distinguida, llamada doña Ana Jourdan, con la que casó y tuvo cuatro hijos, un varón y tres hembras, a los que procuró darles una buena instrucción, debiendo éstos parte de

con todo, que la educación de Alfonso no sólo fue obra de su cariñosa madre, sino también de su padre inteligente. En la última carta que tenemos de don Agustín, escribía a su hermana María del Pilar el 10 de octubre de 1821: "Yo puedo asegurarte que de cuanto he aprendido en mi vida, nada me ha sido tan útil como el ejercicio que tuve entonces del hilado, tejido, tintura y demás cosas que hicimos como pasatiempo. Estos conocimientos que adquirí jugando han sido el origen de mi afición a las artes mecánicas y de toda mi felicidad; y estoy tan persuadido de su grande utilidad, que hago trabajar dos horas por día a mi hijo Alfonso, ya en el torno, ya limando o haciendo una máquina; y veo con gusto que tiene mucha maña y que va siendo hábil... Como yo tengo mucha experiencia en la enseñanza de la juventud, no quiero dejar de darte mi parecer sobre lo que debes enseñar a nuestro sobrino (Pepe). La lengua latina la miro como muy esencial en una buena educación; pero tanto y aún más útil le serán las lenguas francesa e inglesa, y ahora (si no es ya un poco tarde) es cuando debe aprenderlas; y en teniendo 15 o 16 años, y no antes, debe aprender por un buen tratado de matemáticas: la aritmética, geometría, y trigonometría y los principios de álgebra; lo que ha aprendido este año mi hijo Alfonso...".

Desgraciadamente, a pesar de los deseos de su padre, Alfonso no llegó a ser ingeniero, ni mucho menos. Abrazó la carrera militar. El 5 de enero de 1823 ingresa como alumno en el primer regimiento de caballería de la Guardia imperial rusa; el día 1 de enero de 1826 le nombran corneta, en 1828 teniente, en 1832 capitán segundo, en 1834 capitán; del 4 de abril de 1836 al 28 de diciembre de 1840 manda el 4.º escuadrón⁵; el 6 de diciembre de 1840

sus excelentes principios al constante cuidado que esta buena madre tuvo siempre en que aprovecharan el tiempo de su juventud recibiendo sus buenas máximas" (documento inédito conservado en casa de los descendientes de Betancourt en La Orotava).

⁵ El capitán de caballería Betancourt figuraba como asesor en la Comisión del Tribunal Militar encargada de instruir el asunto del duelo del famoso poeta ruso Lermontov con el hijo del embajador francés en San Petersburgo, Ernest de Barante, verificado el 18 de febrero de 1840 (comunicado por I. Z. Mittelman, Moscú; cf. M. You Lermontov: *Obras completas*, Moscú-Leningrado, 1937, t. V, pág. 611).

pasa a ser coronel y manda la segunda división; el 1 de julio de 1845 es ayudante de campo; el 1 de mayo de 1846 obtiene un permiso de un año por estar enfermo; el 3 de abril de 1849 le nombran general mayor, con designación en el séquito imperial; el 14 de enero de 1850 pasa a ser miembro del Comité Nacional de las remontas de caballos; el 8 de septiembre de 1855, ayudante general, y, en fin, el 30 de agosto de 1857, teniente general ⁶.

x * y

Además de los escasos informes sobre su vida que aparecen en las dos cartas de Alfonso a su primo José que publicamos a continuación, sabemos que nuestro militar frecuentaba las familias rusas de alta nobleza. El 6 de julio de 1826 el príncipe P. A. Viazemsky escribía desde Revel a su mujer: "Se disponen a visitarla E. F. Dolgorukaya y una parte de la familia Betancourt" ⁷. Según el testimonio de Vasili Antonovich Insarsky, el príncipe Alexander Ivanovich Baryatynsky, mariscal de campo, era un gran amigo del "honrado general de caballería" Betancourt que le invitaba a comer en su casa ⁸. En su estancia en Moscú, durante el viaje que efectuó por las provincias rusas en el verano de 1856 (véase la segunda carta), don Alfonso solía ir a comer en casa de Ivan Alexandrovich Yakovlev, según lo cuenta al músico Glinka el oficial de la guardia rusa Constantino Bulgakov ⁹.

⁶ Sacamos todos estos datos del cuarto volumen de la *Colección de biografías de los Caballeros-guardias* (San Petersburgo, 1908, pág. 27) y conservamos aquí las fechas del calendario ruso —Agradecemos a nuestros colegas de Leningrado, a B. F. Egorov, quien nos comunicó dicho libro, y al académico M. P. Alexéev, quien nos mandó la bibliografía rusa sobre Agustín de Betancourt, recopilada por el difunto B. L. Modzalevsky y conservada en los ficheros manuscritos de la Casa Pushkin.—Existe una historia del mencionado regimiento (*Histoire du régiment de la garde à cheval*, par le prince S. S. Belosselsky-Belozersky, París, 1961, 13 fascículos, en ruso, francés e inglés).

⁷ "Ostafievsky arjiv", V, San Petersburgo, 1913, pág. 43.

⁸ *Memorias de V. A. Insarsky*, cap. XIX, "Ruskaya Starina", dic. 1894, pág. 33.

⁹ Carta desde Moscú, 15 de agosto de 1856, en *A la memoria de Glinka, 1857-1957*, Moscú, 1958, pág. 495.

Parece que nuestro militar era muy apreciado por el mismo zar. El 30 de enero de 1838, el enviado de don Carlos en San Petersburgo, el barón de los Valles, obtuvo una audiencia de Nicolás I, que sostenía la causa de los carlistas:

Barón de los Valles: "V. M. I. debería enviar algunos buenos generales como comisionados a Carlos V, sus buenos consejos le serían muy útiles".

Nicolás I: "Yo daré con mucho gusto el consentimiento a los que me pidan el permiso para ir como viajeros, y Carlos V podrá contar con ellos. Un oficial superior del 1.^{er} regimiento de caballería de mi guardia ha ido con licencia a ver su familia a Bélgica, y yo le he aconsejado fuese a hacer una campaña al lado de Carlos V. Es el joven B. Es un oficial distinguido de caballería. Os lo recomiendo muy particularmente. Podéis decir a Carlos V que yo respondo de él y que *aquí le queremos todos*" (subrayado en el texto) ¹⁰.

Es muy probable que la inicial B. signifique Betancourt ¹¹, pues no podía haber en el mismo regimiento de caballería dos oficiales jóvenes cuyos apellidos empezaban por B, cuya familia vivía en Bélgica en 1838 (véase la primera carta de Alfonso), y que se interesaban por los asuntos de España.

Alfonso Betancourt murió soltero en París el 15 de diciembre de 1875; su tumba se conserva todavía en el cementerio del Père-Lachaise ¹². Pero las malas lenguas difundieron en Rusia una leyenda a propósito de su muerte. A. N. Andréyev escribía en sus *Memorias* que el general Betancourt, enfermo, se jubiló y fue a curarse al mediodía; murió en Constantinopla, dejando toda su familia en Rusia. Por supuesto, no puede tratarse de ninguno de los dos Betancourt que habían vivido en Rusia, pues el padre, Agustín, falleció en San Petersburgo, y Alfonso, el hijo, en París.

¹⁰ Melchor Ferrer: *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, s. a., t. XIV, pág. 185.

¹¹ Cf. una suposición diferente en el libro citado de M. Ferrer (t. XIV, pág. 185, n.): "Desconocemos este oficial de la guardia imperial rusa. Podría quizás identificarse con el conde Brevern de la Gardie, que llegó a ser temente general en Rusia. Sin embargo, no sabemos que sirviera en el ejército carlista".

¹² Cf. A. Ruiz Alvarez: *La tumba del hijo de don Agustín de Bethencourt y Molina*, "La Tarde" (Santa Cruz de Tenerife), 15-VII-1966.

Pero sigamos: hacía falta transportar sus restos a Rusia, pero no había nadie para ocuparse de ello. El cuerpo del general no fue embalsamado, pero decidieron ponerlo en una barrica con alcohol para conservarlo durante su transporte a Odesa. Cuando abrieron allí la barrica para colocar el cadáver en el ataúd, el cuerpo estaba descompuesto y no quedaba rastro del alcohol. Después de interrogar a los tripulantes, se supo que los marineros del barco en que venía el tonel, habiendo husmeado su contenido, hicieron en él un agujero, y uno tras otro en la bodega iban varias veces al día a pimplar con una caña el licor que ya habían llamado "Betancurovka" o sea "espíritu de Betancourt"¹³. Este cuento nos recuerda la leyenda del duque de Clarence, que había pedido que le ahogasen en un tonel de malvasía. Sin embargo, como hay siempre una parte de verdad en las leyendas, pensamos que en el espíritu popular la figura de Betancourt era asociada al vino, lo que prueba que, como el rey José Napoleón, nuestro general hispano-ruso era muy aficionado a la botella.

¹³ A. N. Andréyev. *Memorias*, "Russky arjiv", 1890, II, págs 357-358

A P E N D I C E

*Cartas inéditas de Alfonso de Betancourt a su primo José*¹.

I

San Petersburgo, junio 1842.

Mi estimado primo

Con mucha satisfacción he recibido las noticias tuyas por el Sr. Goodall y por las cartas que escribes a Agustín², tanto más después de los

¹ Se conservan, como los demás documentos de la familia, en casa de los descendientes de Betancourt en La Orotava.

² El primo de Alfonso, Agustín de Monteverde y Betancourt vino a Rusia en 1821 y llegó a ser ingeniero y general del imperio ruso (cf José Peraza de Ayala: *Historia de las casas de Machado y Monteverde en las Islas Canarias*, Madrid, 1930, págs. 238-239). Se conserva una carta inédita de Agustín de Monteverde a su primo José de Betancourt, escrita desde San Petersburgo el 12/24 de junio de 1842. Se sabía en La Orotava, dieciséis años después de la salida de Agustín de la casa familiar, que él era "residente en

muchos años que se han pasado sin tener noticia alguna de la familia; por las conversaciones con el expresado caballero y la nota que le entregaste no me queda duda del interés que tomas por tus parientes, lo que me impone el deber de enterarte de la suerte de las personas de mi familia que todavía viven, asegurándote que sin conocerlas conservo para todas las personas de la familia de la isla el mayor interés. El año 1828, con motivo de tener mi hermana Adelina que tomar aguas al extranjero, marchó mi madre con ella y Matilde a Alemania; después de cuatro años de padecer mi pobre hermana murió en Bruxelles el año 1832 en donde se habían establecido, y el año siguiente se casó allí Matilde con el conde Gardanne, oficial de Estado Mayor francés, continuando su residencia en dicha ciudad hasta el año 1840, que tuvo éste que volver a Francia, por lo que marchó también mi madre con Matilde y desde dicha época se hallan establecidas en Versailles, cerca de París. Mi hermana tiene dos hijos y dos niñas, los primeros tienen por nombre Alfonso y León y las segundas Matilde y María; Gardanne es oficial de mérito, Matilde parece ser muy dichosa a pesar de no estar muy sobrados de bienes, pues no tienen sino la parte de la pensión de 25 mil rublos³ de mi

Rusia" (cf. *Diligencias de inventario y partición de bienes quedados por óbito de doña Catalina Bethencourt y Molina, viuda del también finado capitán D. Antonio Monteverde y Rivas*, 1837, fol. 10 v.—Agradecemos aquí a don Antonio Monteverde García por habernos autorizado a trabajar en el archivo de su casa).—"La Epoca", de Madrid, publicaba en su número de 10 de mayo de 1866 el despacho telegráfico siguiente: "El Sr. Monteverde ha llegado a esta capital con una carta del zar para el rey de Prusia". La redacción de "La Epoca" añadía. "No sabemos quién será este señor Monteverde, o si habrá error en el despacho". Esta noticia no pasó inadvertida. En una carta inédita de la redacción de "El Comercio" (14 de mayo de 1866) se dan aclaraciones sobre el mensajero de Alejandro II cerca de Guillermo I: "Agustín de Monteverde es hoy general de ingenieros y fue gobernador de Nicolayeff en Crimea durante la guerra en 1853" —Juan Valera aludía quizás a Agustín de Monteverde al comunicar desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, el 6 de enero de 1857, la conversación que acababa de tener con un "español, al servicio de Rusia desde hace treinta y seis años: '¿Para qué quiere Ud. que mis hijos aprendan el castellano? ¿Sirve el castellano para algo? Los niños saben francés, inglés y alemán'" (J. Valera *Obras completas*, Madrid, 1947, t. III, pág. 98 A-B).

³ Doña Ana Betancourt cobraba dicha pensión después de la muerte de su marido. Según el testimonio de F. F. Vigué, el sueldo anual de don Agustín empezó por ser de 24 000 rublos-asignados. "las bailarinas y las cantantes sobre las cuales tiran ahora el dinero sin contar apenas si cobran lo mismo,

madre que ésta les ha señalado que igualmente divide conmigo; mi madre, a pesar de sus setenta y seis años ⁴, se mantiene fuerte y robusta en términos que nadie le puede dar tanta edad.

Habiéndote dado las noticias que te faltaban sobre la familia, me queda decirte que yo hace años soy Coronel en el Primer Regimiento de Caballería de la Guardia Imperial; vivo por consiguiente en San Petersburgo, y con lo que me tiene señalado mi madre y con mis sueldos apenas tengo para vivir en una capital que es todo tan caro, pero aunque con privaciones consigo llegar al último día del año sin deudas ⁵; sin embargo, no deja de inquietarme que cuando tenga la desgracia de perder a mi madre no me quedarán sino mis sueldos, pues mi padre murió sin dejar ningunos bienes, habiendo él mismo vivido siempre de sus sueldos ⁶. Mucho hubiera deseado hacer un viaje a Tenerife, que gracias a la vapor ⁷ no es nada largo ni tan costoso, pero mi posición al servicio

pero en cierto modo él (Betancourt) pertenecía a la categoría de los artistas: a un grande de España no se le hubiera dado tanto Desgraciadamente para él, en el mismo momento de su llegada, el precio del rublo-plata empezó a subir y el del asignado a bajar. Viendo que con esto perdía más de las dos terceras partes de lo que esperaba, se puso a quejarse en voz alta; aumentándosele continuamente el sueldo, éste pasó a ser, en fin, de 60.000 rublos" (F. F. Vigué: *Memorias*, t. II, Moscú, 1928, 5ª parte, pág. 78).

⁴ Alfonso se equivoca sobre la edad de su madre, que nació el 18 de noviembre de 1769; tenía, pues, en junio de 1842 apenas setenta y tres años.

⁵ Los diplomáticos españoles en Rusia solían quejarse de la carestía de la vida: el conde de Noroña, embajador de España en San Petersburgo, escribía a Pedro Cevallos el 21 de agosto de 1807: "Hace cinco años que estoy en este país de clima tan extraordinariamente duro y de carestía tan inmensa que nadie puede formarse una idea exacta de ella, lo que a no ser por haber vivido con la mayor estrechez y rigurosa economía, me hubiera hecho contraer enormes deudas" (Eduardo Juliá Martínez: *Un escritor castellanense visto por Menéndez y Pelayo*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XXXIV, enero-marzo 1958, pág. 17).

⁶ Don Agustín murió en la más profunda miseria. El 15/27 de julio de 1824, A. I. Turguénev escribía al príncipe P. A. Viazemsky: "Betancourt muere si ya no ha muerto. Deja a su familia sin un pedazo de pan. El emperador dio un rescripto que le tranquiliza sobre la suerte de su familia" ("Ostafievsky arjiv", San Petersburgo, 1899, III, pág. 59). Cf. una carta parecida de Constantino Bulgakov a su hermano Alejandro, misma fecha, "Russky arjiv", 1903, II, pág. 64, y el artículo de Antonio Rumeu de Armas: *El ingeniero Bethencourt y el zar Alejandro de Rusia*, "A. B. C.", 2 de abril de 1959.

⁷ Alfonso recordaba sin duda que su padre fue el inventor del primer barco de vapor ruso (véanse el artículo de A. I. Davidenko: *La primera draga*

no me permite decir cuándo podrá cumplirse un proyecto que me sería tan agradable el realizar, porque me procuraría el hacer conocimiento particular contigo y demás personas de la familia; pero está seguro que en el momento que esto me sea posible no dejaré de ejecutarlo; entretanto espero que nuestra correspondencia será más frecuente que lo que ha sido hasta ahora, estando tú y todos los demás parientes persuadidos de lo muy agradable que me será tener noticias de Vms.

Te repito me procurarás gran satisfacción en escribirme y que seré siempre tu afecto primo

Alfonso de Betancourt.

Las cartas dirigidas como abajo llegarán siempre a mis manos, sobre todo viniendo por la casa de comercio con quien tiene relaciones el Sr. Goodall.

Monsieur le Colonel de Betancourt
à la caserne du régiment des Chevaliers-Gardes
à St. Pétersbourg.

II

San Petersburgo, el 8/20 abril 1856.

Muy querido primo:

Tu apreciable carta fecha del 10 de marzo me llegó a mano estos días felizmente antes de mi partida, estando al punto de marcharme mañana mismo para la Crimea por asuntos del servicio ⁸. Me alegré mucho de tener noticias tuyas, pues no obstante la distancia que nos separa me interesa siempre todo lo que toca a nuestra familia y tengo mucha satisfacción de saber que Uds. están bien de salud. Yo entregué a nuestro primo Agustín las cartas que me dirigiste para él por medio del Sr. Krohn y se propone contestarte también por su parte. Para corresponder al deseo que manifiestas de conocer mi posición, te diré que ahora soy Aide de camp General de S. M. el Emperador y empleado en varias comisiones de Su servicio, por cuya razón me hallo frecuentemente en

de vapor rusa tiene 150 años, en "Istorichesky arjiv", 1962, núm. 5, pág. 216, y mi recensión del libro citado de A. Cioranescu en "Bulletin hispanique", t LXIX (1967), núms. 1-2, págs. 248-249).

⁸ La guerra de Crimea acababa de terminarse con el tratado de paz firmado en París el 30 de marzo de 1856.

viaje en las provincias del Imperio; el que voy a emprender ahora me tomará cerca de cuatro meses.

Como ya sabes, mi hermana Matilde, la sola que queda en vida de nuestra familia ⁹, por el fallecimiento de mi madre en 1853 ¹⁰, es casada en Francia y tiene ya cuatro niños grandes ¹¹. En cuanto a mí hasta ahora soy soltero y por mayor probabilidad tal me quedará.

Yo tendría muchísimo gusto si pudiese un día realizar el anhelo que tengo de hacerte una visita a Tenerife para conocerte personalmente, como también a tu esposa, a mi prima Dolores y a los demás miembros de mi familia; no menos quisiera ver de mis propios ojos ese hermoso país cuya descripción es tan encantadora, pero no previendo ahora la posibilidad de ejecutarlo es preciso contentarme en correspondernos de tiempo en tiempo para saber de Uds. y mantener las buenas relaciones de parentesco y amistad que nos unen.

Te pido ponerme a los pies de tu esposa dándole finas expresiones de mi parte y recibir el afecto de tu primo que te quiere de corazón

Alfonso de Betancourt.

Firmo mi nombre como lo hacía mi padre, pero convengo es más regular escribirlo como tú: Bethencourt ¹².

⁹ Carolina murió en San Petersburgo el 2 de julio de 1823: está enterrada con su hijo al lado de su padre en el cementerio Evangélico (luterano) Smolenskoye de Leningrado, pues no había ningún cementerio católico en San Petersburgo hasta 1856 (véase la foto de la tumba de don Agustín en el artículo de A. Ruiz Alvarez: *En torno al ingeniero canario don Agustín de Bethencourt y Molina*, "El Museo Canario", núms 77-84, 1961-1962, páginas 139-147).

¹⁰ Doña Ana murió en Versailles el 6 de junio de 1853; su tumba se conserva en el cementerio Saint-Louis de Versailles (cf. A. Ruiz Alvarez: *La esposa de Bethencourt y Molina*, "La Tarde" (Santa Cruz de Tenerife), febrero de 1966).

¹¹ Véase la primera carta.

¹² Don Pedro García Ormaechea y Casanovas fue el primero en señalar la ortografía exacta de **Betancourt**, escrito sin H y con A (véase su artículo: *La partida de bautismo de Betancourt*, "Revista de Obras Públicas", junio de 1963, pág. 369)